

VENTANAS DE PAPEL

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

Elogio de Babel

La reflexión no está reñida con la imaginación. Ciertamente parece muy imaginativo utilizar la rigurosa arbitrariedad del orden alfabético para organizar un libro de ensayos, pero *La traducción de la A a la Z* (Berenice), de Vicente Fernández González, le da una lúdica vuelta de tuerca al procedimiento. El resultado es algo más que un manual, es poesía, sociología y también una colección de enigmas.

La traducción, en literatura, se considera un mal menor. Leemos traducciones porque no podemos leer el original. Y en poesía, más que un mal menor, se considera un imposible. De ahí la abundancia, y casi la exigencia, de las versiones bilingües: la traducción no vale por sí misma, es solo una ayuda.

Pero leer en el original solo se justifica si no existe una buena traducción. Lo contrario –a menos que conozcamos perfectamente la otra lengua– es leer una traducción apresurada que hacemos nosotros mismos.

Ser políglota tiene sus ventajas; no serlo (y nadie lo es suficientemente) también. Safo, en griego, es un puñado de fragmentos, un acertijo filológico. Safo, en español, son cien poetas distintas, desde la autora de cantilenas dieciochescas («Huyó con las Pléyades / la luna luminosa; / la noche silenciosa / ya llega a la mitad; / la hora pasó y en vela / sola en mi lecho en tanto / suelto la rienda al llanto / sin esperar piedad») hasta la feminista contemporánea de Aurora Luque: «Se han ocultado ya / las Pléyades, la luna: mediada está la noche, / la hora propicia escapa, / yo duermo sola». Pero la que yo prefiero escribió en portugués, ayudada por Eugénio de Andrade.

La traducción no es un mal menor. Como la mayoría de los chinos, no puedo leer a Li Po en su lengua original, pero eso no impide que su poesía –escrita en colaboración con Marcela de Juan, Paz o Montale– sea para mí continuo motivo de asombro, melancolía y felicidad: «Pájaros que se pierden / en la altura. Una nube, / quieta, a la deriva. / Solos, y frente a frente, / el tiempo y yo».

Escribir es reescribir lo que otros han escrito en nuestra lengua o en una lengua ajena. Clarín se burlaba de aquellos poetas de su tiempo que creían imitar a Victor Hugo e imitaban solo a sus traductores. Pero para mí el verdadero Cavafis es el primero leído, en traducción de José Ángel Valente: «En todo el universo destruiste cuanto has destruido / en esta angosta esquina de la tierra». Los demás no pasan de aproximaciones, incluido el original griego. ■

UNI-VERSOS

PILAR ADÓN

Dos poemas

Escucho. Afirmo. Avanzo si él avanza. Presto enorme atención.
Me pide que le siga hasta la estantería,
y no debería.

En los días de desaliento, Sven puntualiza:
la cantidad de oxígeno en el mar de Weddell
es mayor que en el mar de Bellingshausen.
Transcribo. Cruza los brazos, yo cruzo los míos.
Hace una pausa, y espera mi expresión.

Antes nos movíamos por el barco sin hablar.
Evitábamos los riesgos. Él extraño; yo extraña,
y aquello era bueno.
Comer y estudiar.

Pero ahora se empeña en murmurar y sonreír.
Me examina y habla de microalgas en comunidades.
De temporales de nieve.

De cristales de hielo.
Me mira de reojo y le pido que no lo haga. No más veces.

Se acerca para contemplar, a mi lado, la belleza triste de las arañas de [mar
(picnogónidos).
Y yo no concibo otra belleza más melancólica, más solitaria y trágica que [la mía,
junto a este Sven polar
y junto a esas ciclópeas, extrañas y tristísimas arañas de mar.

Su lento metabolismo (a causa del frío)
hace de ellos animales gigantes.
A causa del frío viven más.
Araña de mar. Anémona.
O foca leopardo, que come pingüinos.

¿Las ballenas jorobadas? Muy curiosas.
Y el tiempo, siempre cambiante.
Trozos de hielo que se adhieren al barco bajo el agua. Temibles.
¿Los leones marinos? Tímidos.

Y el erizo de mar.



PILAR ADÓN
(Madrid, 1971)
es escritora,
traductora y
columnista
en distintos
medios de

comunicación. En la actualidad trabaja como asesora literaria de la Editorial Impedimenta. Ha publicado el libro de relatos *Viajes inocentes* (Páginas de Espuma), por el que obtuvo el Premio Ojo Crítico de Narrativa 2005, y la novela *Las hijas de Sara* (Alianza). Ha sido incluida en diversos volúmenes de relatos: *Ni Ariadnas ni Penélopes* (Castalia), *Todo un placer* (Berenice), *Contar las olas* (Lengua de Trapo) o *Frankenstein* (451 Editores). Durante años ejerció la crítica literaria, y ha publicado relatos y poesía en distintas revistas y suplementos. Ha traducido obras de Henry James, Edith Wharton y Christina Rossetti, entre otros. En 2006 publicó el poemario *Con nubes y animales y fantasmas* (EH Editores), y forma parte de distintas antologías poéticas: *Los jueves poéticos* (Hiperión), *La voz y la escritura* (Sial), *Hilanderas* (Amargord) o *Todo es poesía menos la poesía* (Editorial Eneida). ■

SELECCIÓN Y COORDINACIÓN DE
AMALIA IGLESIAS SERNA

